

Transcribimos a continuación una entrevista publicada en el dominical del diario EL MUNDO, el Domingo, 10 de mayo de 2020.

Previamente, incluimos las siguientes puntualizaciones realizadas por don Javier Luzón:

1. Desde octubre de 2015, no soy exorcista.
2. En ningún momento de la entrevista dije que el yoga sea una invocación al diablo. Esa afirmación la ha realizado el periodista, simplificando otras explicaciones, muy matizadas, que aparecen en mi libro *Las seis puertas del Enemigo*.
3. En el titular se habla de "el desastre criminal" de los mayores. De lo que yo hablé en toda la entrevista es del descarte que se ha hecho de nuestros mayores, y no de desastre, aunque ese descarte lo sea.
4. En la entrevista se dice también que el entrevistado, *durante dos décadas se curió en las trampas del enemigo como exorcista de la diócesis de Madrid*. Eso no es exacto. Ejercí el ministerio exorcístico en distintos momentos entre 1995 y 2015, primero en Córdoba y luego en Madrid.



El cura exorcista¹ que dice que el yoga invoca al diablo² Y QUE PROPONE UN PLAN PARA SALIR 'LIMPIOS DE PECADOS' DEL ENCIERRO EN CASA

También su llanto como capellán del Carlos III por "el desastre³ criminal" de los mayores: "Es diabólico que hayamos descartado a quienes siempre han dado la cara, para convertirlos en ciudadanos de segunda que no merecen ni un respirador"

Javier Luzón (1952), durante dos décadas exorcista de la Diócesis de Madrid, en su libro narra sus experiencias como perseguidor de 'los demonios'.

POR FRANCISCO CARRIÓN

EL MUNDO, CRÓNICA (Domingo, 10 de mayo de 2020) 47

ACLARACIÓN: LAS 4 NOTAS A PIE DE PÁGINA SON PUNTUALIZACIONES QUE EL ENTREVISTADO HA QUERIDO AÑADIR PARA SU EDICIÓN EN ESTA WEB, DESPUÉS DE CONOCER EL TEXTO PUBLICADO EN EL DIARIO *EL MUNDO*.

El padre Javier Luzón lleva años enfrentándose a los demonios. A aquellos que habitan, según su tratado para exorcistas, en la vida en pecado, el ocultismo y el rencor y los que anidan en los maleficios, «las heridas recibidas durante la gestación en el seno materno» y las «herencias ancestrales». Con la España de 2020 encaminándose a tientas hacia la luz del desconfinamiento, tras 57 jornadas de encierro, el sacerdote reflexiona sobre el regreso a las calles y nos advierte de los peligros que han crecido puertas hacia dentro.

¹ NOTA DEL ENTREVISTADO: Desde octubre de 2015 Javier Luzón no es exorcista.

² NOTA DEL ENTREVISTADO: En ningún momento de la entrevista el entrevistado dijo tal cosa. Esa afirmación la ha realizado el periodista, simplificando otras explicaciones, muy matizadas, que aparecen en su libro *Las seis puertas del Enemigo*.

³ NOTA DEL ENTREVISTADO: De lo que Javier Luzón habla en toda la entrevista es del descarte que se ha hecho de nuestros mayores, y no de desastre, aunque ese descarte lo sea.

Durante las semanas de travesía doméstica, han proliferado las clases virtuales de yoga, una práctica que Luzón y otros exorcistas tienen desde hace tiempo en el punto de mira. «La meditación zen de origen budista y el yoga son incompatibles con la oración y la espiritualidad cristianas. La teosofía hinduista y budista son nihilistas. Piensan que la realización del ser humano está en la anulación de sus deseos. Hay que hacer unas prácticas para alcanzar el nirvana, que es la anulación del yo y que queda diluido en la energía universal. Eso es totalmente opuesto al planteamiento cristiano, que habla de lo contrario. No de la anulación sino de la realización de la persona, de su purificación para que despliegue todas sus virtualidades. Son dos planteamientos completamente antitéticos y completamente irreconciliables», arguye en conversación con Crónica.

En *Las seis puertas del enemigo*, su manual de exorcismo, Luzón advierte de los riesgos del tai-chi, el yoga y el reiki, actividades que -a su juicio- son «invocaciones implícitas a los espíritus malignos» y tienen como objetivo «acabar proponiendo el ocultismo como creencia universal». «En toda situación rara se multiplica lo malo», avisa el padre. Desde el cibersexo -«la pornoadicción es un desorden de la afectividad»- hasta la pederastia, el alcoholismo o las rencillas familiares -«el rencor es una de las puertas»-. «No se le puede responsabilizar al enemigo de cosas de las que tenemos la culpa nosotros. El enemigo va a tratar de apartar al hombre de la felicidad, que es lo que busca, el pecado. Lo ha hecho siempre, incluso con Jesús, pero somos seres libres que podemos aceptar sus insidias o rechazarlas con ayuda de Dios».

El sacerdote ha vivido los rigores de la pandemia del coronavirus en las trincheras, como capellán del Hospital Carlos III, el centro de referencia para las enfermedades infecciosas y la clínica madrileña a la que fueron trasladados los primeros contagiados. «Han sido días muy intensos en los que ha habido cosas muy bonitas. Recuerdo una señora me vio la tirilla de cura y me dijo: 'Oiga, ¿es usted cura? Cuando le respondí que sí, me comentó: **'yo pensaba que los curas habían huido y que no estarían aquí dando la cara con los contagiados'**», relata. Luzón, nacido en 1952, jamás ha escapado de nada. Ni siquiera del maligno. Durante dos décadas se curió en las trampas del enemigo como exorcista de la diócesis de Madrid⁴. Miles de intervenciones avalan su fama como liberador de las acciones extraordinarias de las presencias fantasmales.

En las plantas del Carlos III, en tiempos de una pandemia que en España se ha cobrado más de 26.000 vidas, Luzón ha vuelto a ofrecer consuelo frente a sufrimiento. La sanación frente al tormento. «He ido por el hospital pidiendo al Señor que eliminara cualquier mala influencia. Jesús nos enseñó a expulsar

⁴ Eso no es exacto. Javier Luzón ejerció el ministerio exorcístico en distintos momentos entre 1995 y 2015, primero en Córdoba y luego en Madrid.

los demonios que tratan de influir y de aprovecharse de todo, también de la enfermedad. Esa desesperación y soledad se notan», murmura el sacerdote, que admite las huellas de su batalla contra Lucifer en sus tareas ahora de acompañamiento a los enfermos. «He ejercido el ministerio exorcístico durante 20 años y efectivamente entras en contacto con unas realidades que normalmente no te planteas porque, ni siquiera se habla de ellas en el seminario. Eso te marca».

Cuando se le interroga por el mal en la era de la Covid-19, Luzón responde sin titubeos. Como si arrojara la estola y el agua bendita sobre las fauces de la oscuridad. «Pues, mire usted, no le voy a ocultar que me parece completamente perverso y diabólico que hayamos descartado a las personas que más han cotizado en su historia, que sacaron adelante este país y que han dado la cara en los momentos de crisis económica con su sueldecito, pensiones y ahorros para que sus hijos, que estaban en el paro, no pasaran necesidad». Y alarga la reflexión Luzón: «Cuando llegó el momento de ayudarlas, lo que hemos hecho es convertirlas en ciudadanos de segunda que no merecen que se les ponga un respirador ni se les proporcione asistencia sanitaria. Se les ha dejado confinados en sus casas y en las residencias para que falleciesen desasistidos. Me parece tan doloroso que se haya permitido eso a nivel social que creo que no es una malignidad sólo de los hombres. Ahí los diablos han aprovechado para hacer el mal y un daño enorme. El descarte de nuestros mayores ha sido criminal. Es lo primero: 'Honrarás a tu padre y a tu madre'. Hay que agradecer a los que se han dejado la vida por nosotros, a los más valiosos de una sociedad. Yo creo que el demonio ha influido mucho en las personas que han participado en este descarte, en quitarse de encima a miles de personas. Lo más irritante es que, como no han querido que se les hiciera las PCR ni las autopsias, no podemos decir que son pacientes de coronavirus y tenemos miles y miles de ciudadanos que han muerto por culpa de eso y que no cuentan. Me parece muy diabólico».

PECAN LAS PERSONAS, NO LAS SOCIEDADES

Para resarcir el delito y los pecados del confinamiento, Luzón no prescribe un exorcismo colectivo. «En la vademécum y el tratado para exorcistas del siglo XVII hay distintas oraciones para situaciones colectivas y epidemias, pero la sociedad no peca. Somos los seres particulares, los gobernantes y cualquier hijo de vecino los que pecamos... Cada uno sabrá la responsabilidad que ha tenido en el descarte de nuestros mayores", desliza.

En su fórmula para salir del confinamiento con el espíritu libre de mácula, Luzón -defensor de un ministerio, el del exorcismo, cada vez menos presente en las diócesis españolas- receta el rezo y volver a los templos, abiertos a partir de este lunes en las provincias que accedan a la fase 1. «Tenemos que saber que Dios ha enviado a su Hijo al mundo y su Hijo nos ha concedido el

don del Espíritu Santo. Si una persona, ya sea católica o no, acude arrepentida al Espíritu Santo y le pide que le ayude y purifique con fe y humildad, el Espíritu no le va a faltar. Los católicos, además, tenemos unos cauces sacramentales muy concretos para poder recibir este perdón de Dios, que es el sacramento de la Penitencia y recibir debidamente purificados el alimento divino, que es el Cuerpo de Cristo».